



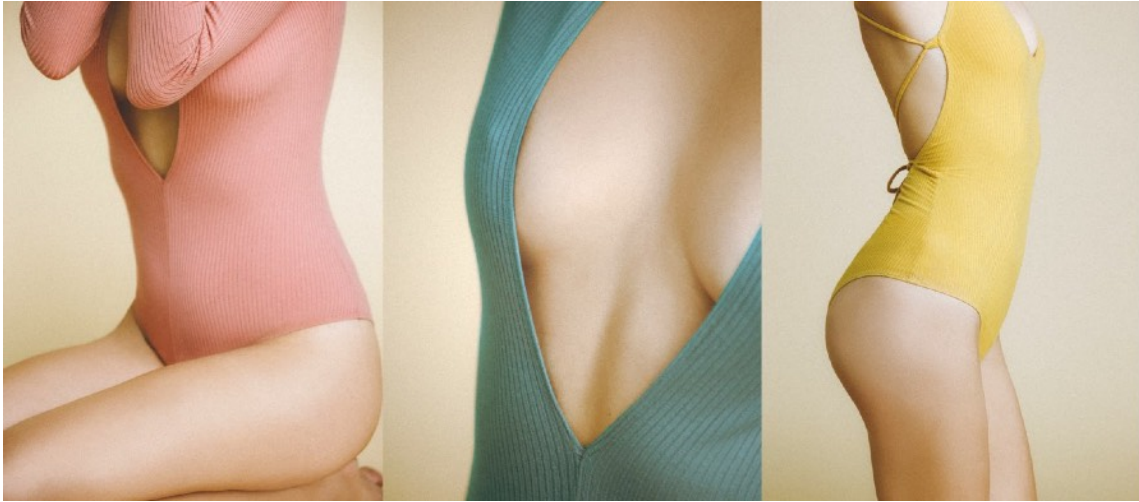
Pilar Franco Borrell



Brava

Erea Azurmendi

A la venta el 18 de febrero



Brava

Pilar Franco Borrell & Erea Azurmendi

¿Qué harías si tuvieses que escoger una palabra para definir tu estado vital? Un concepto breve y directo que contenga la esencia del eterno femenino. Es el momento de reivindicar posiciones, y es necesaria una perspectiva honesta y plural que hable de todo de lo que se tiene que hablar.

- A veces monólogo y otras, reflexión; a veces cuento y otras, microrrelato. De lo cómico a lo existencial, de la intimidad al confeti, pero siempre con la pasión desaforada y elegante de quienes descubrieron que, para entender las emociones, hay que vivirlas.

- **Brava** es el primer libro de Pilar Franco Borrell (@piluro) y Erea Azurmendi (@tiempodecerezas), un diario visual de lo femenino hecho a cuatro manos que aborda, con gran belleza y calidad literaria y fotográfica, la cotidianidad de nuestro día a día, el amor, los vínculos familiares o la figura de la mujer en la sociedad a lo largo de los años.

- **Brava** es una actitud ante la vida, es un estado de ánimo, es un adjetivo que empodera y fortalece.

*«Algunas mujeres no deberían desnudarse:
enseñar las estrellas es de mala educación».*

Alguien intenta explicarle a una mano de madera en qué consisten los latidos del corazón. Una jubilada sueña con meter a su marido en un tanque de vinagre, para ablandarle el corazón. La primera arruga, que parece inofensiva, abre camino a la muerte. Miles de peces caen sobre las aceras de un pueblo de Honduras, cubriendo el suelo de purpurina. Un enamorado compara la cama deshecha por el amor con una escultura de Miguel Ángel. Un calcetín en el suelo pone punto y final a una relación duradera. Una niña pide por Reyes una lata de paté de anchoas, ajena a las consecuencias. Una vieja prematura espera en la primera planta del antiguo café comercial, apolillada. El suero del hospital coge fama de actuar como un lifting sin cirugía. El cambio de hora chafa un plan de fuga. Las tartas de la Thermomix transportan a una muchacha a la bahía de Sausalito. Los resultados de Google trends ponen de manifiesto nuestra falta de imaginación. La periferia. La inseguridad. La importancia del contexto. El activismo de sillón. La fauna de los viajes nocturnos en autobús. El concepto de patria. El dios de la infancia. Todo eso convive con ciertas interrogaciones ¿por qué tenemos la piel tan fina? ¿Existe un calendario para decir adiós? ¿por qué asustan tanto a las mujeres libres? ¿a donde va todo lo que nos abandona?



«El amor, sin embargo, suele terminar por aquello que desperdiga a las estrellas. Algo diminuto. Microscópico. Los platos sin lavar, almacenándose en la pila. La charla que se aplaza para no confrontar. Que camine despacio, que no le guste el cine mudo. Los pies fríos, por las noches, en el fondo de la cama».

Brava es el viaje sensorial de dos creadoras cuyos imaginarios vitales y artísticos se unen, complementan y entremezclan en un recorrido de doble dirección: dos formas de mirar, de narrar, de retratar. Este libro es el reconocimiento de nuestras pequeñas rutinas, nuestros desencuentros, nuestras despedidas, la belleza del día a día y la esencia de las relaciones, los vínculos, aquellas preguntas que nadie nos contesta y el empujón que necesitábamos para sonreír de camino al trabajo.

A veces en forma de relatos, otras de microcuentos, o de pequeños versos, **Pilar Franco Borrell** y **Erea Azurmendi** abordan con gran acierto una gran variedad de temas: el amor, los vínculos familiares (en especial madre-hija), el papel de las redes sociales en nuestra forma de relacionarnos o la figura de la mujer en la sociedad. Como si de un viejo cuaderno de notas, fotografías y recortes se tratase,

Brava nos sumerge en historias y reflexiones, contadas a través de la palabra y la imagen.



Una mujer libre

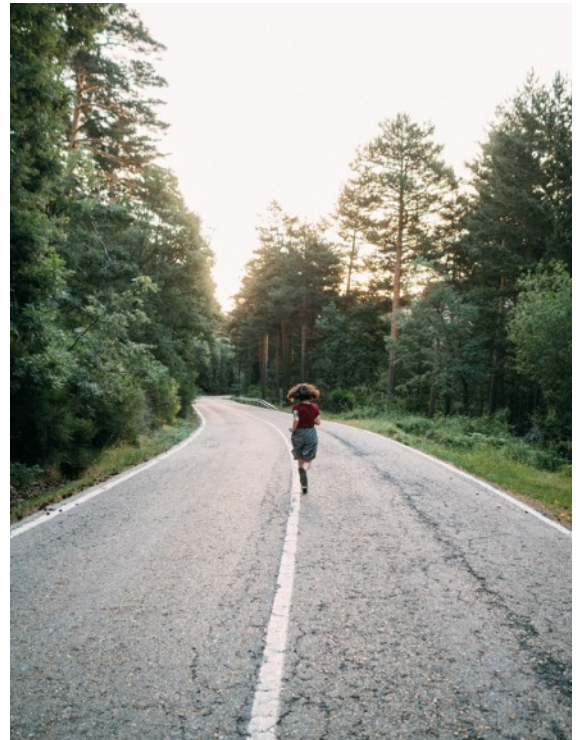
“Una mujer libre es bonita de ver, bonita de tocar, a veces, si el encuentro es breve. Como un acantilado o una hoguera, las personas se acercan a ella, la admiran temerosas y piensan: ojalá. Luego generan la memoria y se marchan, oxigenadas, con un esqueje de insensatez en la mano. Lo cuidan, lo abonan y lo podan, al esqueje, que crece en la clandestinidad, por si algún día les falta el aire en el salón del adosado.

Ese fognazo se evoca años más tarde en secreto y preferiblemente en los siguientes escenarios: al pedir un deseo frente a cuarenta velas titilantes, en lo peor del atasco en el Nudo Norte de Madrid, cuando el niño está en el clímax de la

pataleta. La noche del 20 de diciembre, detrás del contable que acaba de ponerse la corbata en la cabeza, en mitad del tiramisú de la cena de empresa, aparece ella con su pelo de arbusto recién levantado. Uno se lleva la mano al pecho, se seca el sudor de la frente con la servilleta, coge la nitroglicerina sublingual y se

dirige al baño sintiendo que alguien ha instalado un cristal Climalit entre él y un bosque de abedules.

De todas maneras, es mejor tenerlas lejos. Las mujeres libres te dejan la casa perdida. Pudren la madera de las bancadas con su aire salado. Queman las fundas nórdicas con sus manos de fogata. Te asomas a ellas y el paisaje es agreste y virgen, porque por allí no ha pasado aún el hombre. El tipo de hombre que piensa que una mujer libre es bonita de ver, a veces, si el encuentro es breve. El mismo que hiperventila, sentado en el baño de Casa Lucio, con tres botones desabrochados y una pastilla debajo de la lengua”.



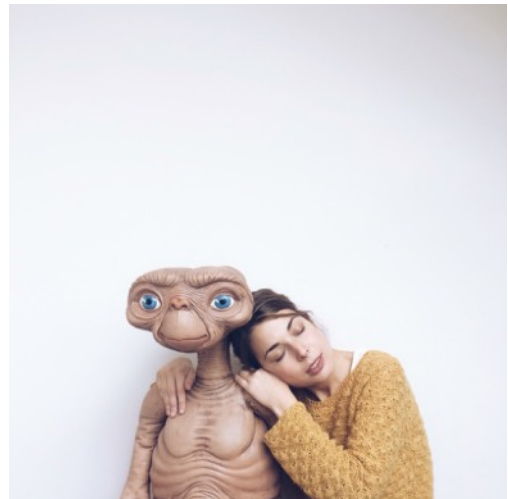
El vertedero del que nadie habla.

“El otro día vi un gráfico brillante que ilustraba el volumen de plástico que hemos producido en los últimos años. Para que lo dimensionáramos, simulaba una montaña junto a los monumentos más visitados del mundo. Se entendía rapidito. Y te dejaba sintiéndote regular, tirando a descompuesta. Yo quisiera saber, además, cuánto ocuparía el vertedero en el que acaban las cosas que hemos dejado atrás sin ser demasiado conscientes de ello. Las clases a las que no asistimos por retozar en la pradera de la universidad. El equilibrio que perdimos en la barra de los bares. Las sobras que dejamos en el bufet de los resorts. La noción del tiempo que con tanta facilidad se olvida en las cafeterías. Hay que peinar las gradas y los templos donde aparcamos, respectivamente, los modales y la culpa. Esos lugares en los que nadie ha perdido nada, como las oficinas de las principales consultorías, en las que, entre horarios desafortunados, bajo una aparente pulcritud, se amontonan las primeras palabras de nuestros hijos.”



Las autoras

Pilar Franco Borrell (@piluro) es una directora de arte especializada en tres disciplinas: escritura, diseño y fotografía. Comenzó su carrera como periodista en la sección de teatro de La guía del ocio y completó su formación con tres posgrados universitarios: en literatura por la Universidad Pompeu Fabra, y en diseño gráfico y dirección de arte en la Escuela Superior de Diseño Seeway, en cuyo estudio se inició como arte júnior, hasta que decidió crear su propia empresa creativa.



Como fotógrafa ha trabajado para Soho House, Occidental Hoteles, Women's Secret, Esprit o Victoria, entre otros. Ha producido numerosas piezas gráficas, ilustraciones y diseños editoriales para marcas como Casa Batlló, Seur o Hello Creatividad, aunque su predilección consiste en planificar y diseñar la identidad visual de pequeños emprendedores que le confían el proceso desde la raíz. Lellar, Momocca o Flores Atemp son algunos de ellos. Ha colaborado en varios proyectos de escritura y ha publicado un libro de relatos (Crecer era esto, Random Cómics), desarrollado parcialmente en la mítica residencia de artistas Varda Artists Residency, Sausalito (CA), donde exploró sobre la debilidad, las presiones de género, la amistad o el origen de las ideas, temas que plasmó en un diario de 29 días, aún inédito. Sus trabajos recientes se centran en construir relatos visuales a través pequeños textos que acompañan fotografías propias o de otras mujeres, como Mónica Bedmar (primera experiencia en equipo, para Proyecto Somni) o Erea Azurmendi (para Olympus), su compañera de viaje en este libro.

Ha expuesto en el CCEBA de Buenos Aires, dentro de la muestra «Norte al Sur», que reunió a artistas de la talla de Amalia Ulman o Ryan Schude. Ha formado parte de la exposición conjunta sobre los límites de la fotografía móvil, comisionada por el Premio Nacional de Fotografía Cristina de Middel, en PHotoESPAÑA 2019. Su trabajo ha sido publicado en numerosos blogs y revistas online.

Para saber más sobre Pilar

Web: www.aypilar.com

Instagram: @piluro

Las autoras

Erea Azurmendi (@tiempodecerezas)

es fotógrafa de moda, estilo de vida y viajes.

Estudió Comunicación Audiovisual, pero desde muy pequeña se metió de lleno en la fotografía porque era el lenguaje con el que se sentía más cómoda a la hora de comunicarse.

Tras diecisiete años de experimentación con diferentes resultados, Erea cabalga entre la belleza real y la belleza creada. Las luces y las sombras, el color y las líneas son sus principales protagonistas. Sus fotografías nos transportan a una realidad intimista con toques alegres y puros.



En 2016 tuvo la oportunidad de formar parte de Varda Artist Residency en San Francisco, California. Allí pudo explorar y potenciar su trabajo estudiando el lenguaje entre moda y arquitectura, así como a través de sinergias artísticas con diferentes artistas locales que, sin duda, han sido de gran influencia en sus trabajos posteriores.

Desde entonces, ha hecho reportajes, editoriales, campañas publicitarias y exposiciones. Ha trabajado con marcas como Olympus, Vitra, Jan Taminiou o Narciso Rodríguez, y ha publicado sus trabajos en revistas como El País Semanal, Hola, Openhouse, Tendencias en el Mercado del Arte o Telva.

Ha participado en varias exposiciones colectivas y su primera individual fue en el 2019 dentro de PHotoEspaña. «Cuaderno de Campo» representa una bitácora visual de sus viajes a lo largo de los últimos años, una armónica sinfonía visual que nos invita a viajar con la mirada, a través de paisajes y retratos, por lugares remotos de Estados Unidos, Canadá, Indonesia, China y Europa.

Para saber más sobre Erea

Web: www.ereaazurmendi.com

Instagram: [@tiempodecerezas](https://www.instagram.com/tiempodecerezas)



Brava

Pilar Franco Borrell

Erea Azurmendi

Lunweg Ed. 2020

16,5 x 22,5 cm.

192 páginas

Cartoné

PVP c/IVA: 21,90 €

A la venta desde el 18 de febrero de 2020



Para más información a prensa o imágenes:

Lola Escudero. Directora de Comunicación Lunweg

Tel: 91 423 37 11 - 680 235 335

lescudero@planeta.es

[Facebook.com/lunweg](https://www.facebook.com/lunweg)

[@lunwegfoto](https://www.instagram.com/lunwegfoto)



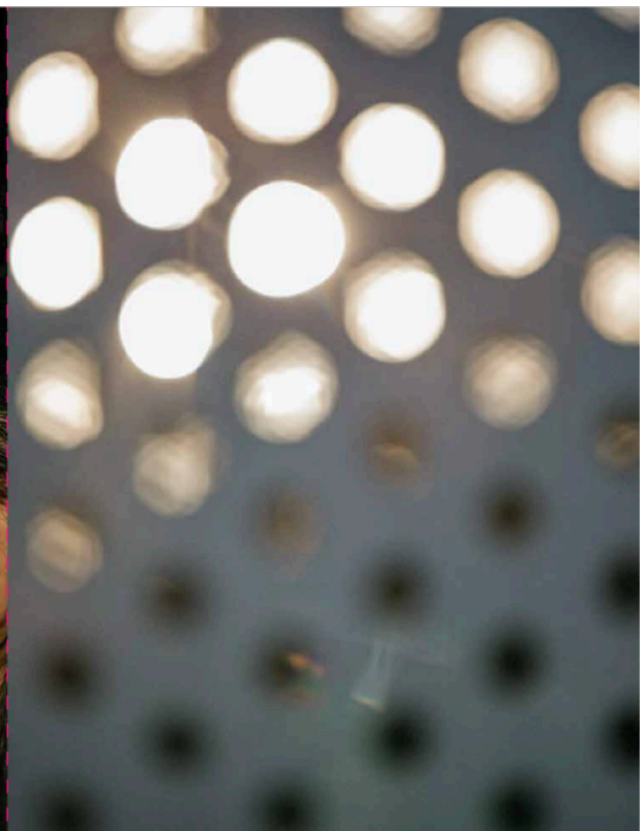
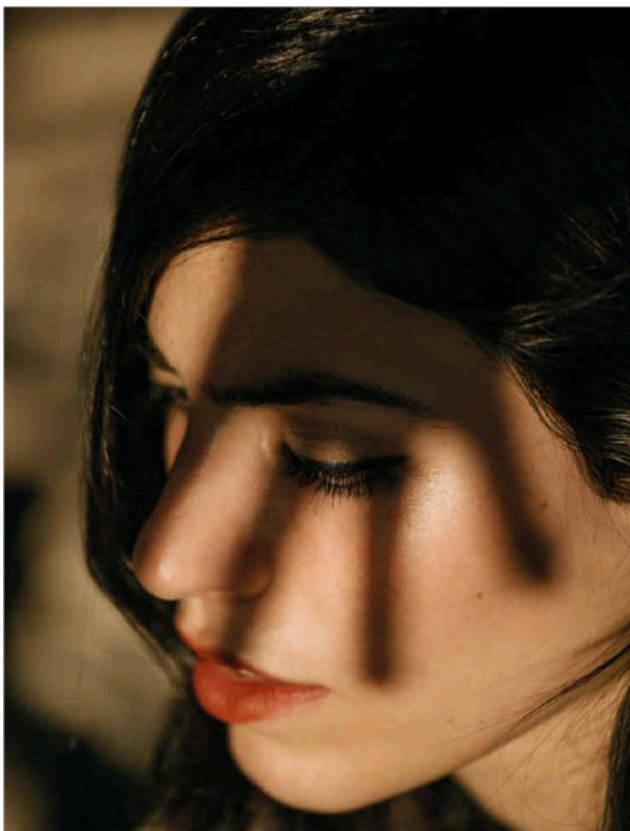
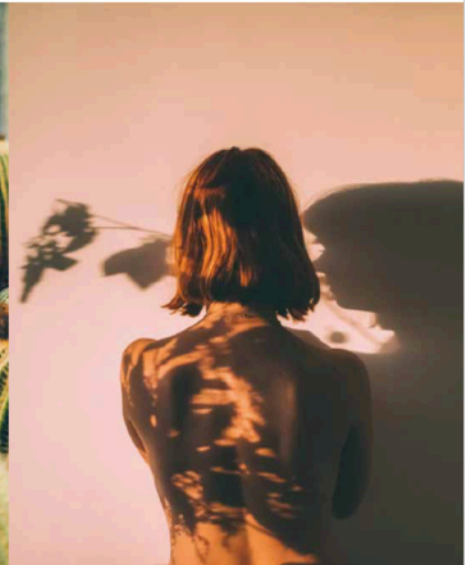
CÓMO ES EL LIBRO POR DENTRO

OBSOLESCENCIA PROGRAMADA

BEAUA

Mi madre da golpes sobre mi espalda por si vuelve la imagen, como hacíamos con los televisores antiguos, sin éxito. Vivo, desde hace un tiempo, en un letargo codificado. El médico de familia, tras las pesquisas pertinentes —La paciente no consume estupefacientes. Bebedora moderada de Prorat—, me deriva a la especialista.

La cardióloga agacha la cabeza, con la resonancia en la mano. Traga saliva y sentencia: la piza que se ha roto no tiene repuesto. Estos modelos los fabrican así, para que se averíen al cabo de unos años. A los discos duros o las cafeteras de cápsulas les pasa igual, ya lo habrá notado, se quemán con los usos. Tienen un número de fábrica predeterminado, como su ventrículo. Cuando lo superan, a la basura el cacharrito. Es inútil luchar contra los perversos recorridos del tiempo. Lo único que se puede hacer es dosificar los usos del amor, porque con el corazón ocurre lo mismo. Y añade: si le tiene cariño al músculo, guárdelo. Pero, ya sabe, tampoco puede una ir acumulando trastos, porque son un nido de ácaros.



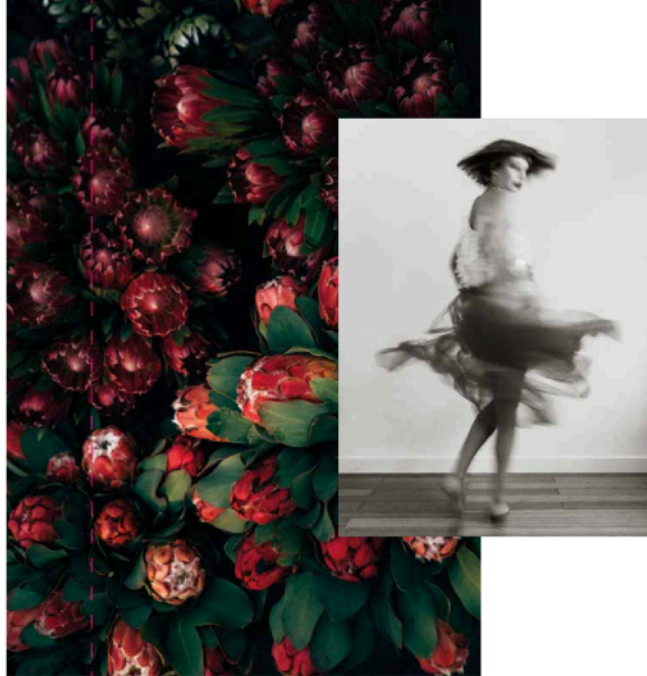
LA NIÑA VIEJA Y EL ANTIGUO CAFÉ COMERCIAL

En el centro de la palabra *anacoreta* vivía una muchacha. Tenía presbicia. Sufría hipertensión. Guardaba el regaliz en pastilleros compartimentados. Solo había que cruzar las cataratas de sus ojos para contemplar el paisaje apesullante del pleistoceno. Ella y su rostro instalado en 1900. Ella y su abrigo con cuello de conejo. Ella y sus ráfagas de Eau de Rochas. Ella y su silueta osteoporótica, permeable como el queso suizo, entraban en el antiguo café Comercial y se sentaban a contemplar el transcurso de la tarde desde el ventanal que daba a la calle Fuencarral.

El Comercial tenía algo que hacía fluir el tiempo sin que te dieras cuenta. No era el café, amargo. Ni el servicio, antipático. Tampoco el precio, por encima de la media. A lo mejor era el otoño. La sensación de andar pisando hojas secas al subir las manidas escaleras. En otros lugares, eso no ocurría —el otoño, digo—, porque en otros lugares no había cuarenta jubilados jugando al dominó. Fumando, alzando la rienda, anclando los bastones de haya en el paraguero. Ataviados con bufandas de cuadros tartán y pantalones de franela, los jubilados medían el mes de noviembre en la primera planta de la cafetería. Noviembre, bosque tupido, la perdición de toda niña vieja.

Las niñas viejas también atraviesan momentos de debilidad. Debería estar bailando, pensaba, mientras se mullía el moño. Un moño de chica Gibson, con sus pertinentes horquillas de nícar falso. No hacía falta haber estudiado ornitología para reconocer que ese recogido era un secreto nido de cigüeña, coronado por un huevo que parecía un rodete. Prueba de ello era lo rápido que olvidaba los requerimientos de su cuerpo adolescente al llegar a la mesa que daba a la ventana. Esperando secretamente, imperturbable, fuera de contexto, como esperan los imponentes nidos de las aves migratorias sobre el tendido eléctrico de las autovías nacionales.

BRANA



46 | 147



CORAZA

Nos oscurecemos, nos ponemos el negro de la noche, y lo llamamos caparazón. Es la tinta que oculta nuestro rostro para que no vuelvan a hacernos daño. Así vamos, mimetizándonos con la herida del mundo, camaleónicos, evitando darnos. Introduciéndonos en la fosa, negándonos espacio a las relaciones de amistad. De amor. Nadie nos decepciona. Nadie golpea nuestros címbrios. Nadie va a dejar la marca de la ausencia. Nadie. Y existimos tranquilos, preservados, cada vez más cerca del vacío.

126 | 127